

¿ÁLGIDO U HÓRRIDO NEVIO EN CICERÓN?

XAVERIO BALLESTER

Universidad de Valencia

xaverio.ballester@uv.es

Recibido: 18/08/2016 · Aceptado: 30/11/2016

Resumen — La lectura *Ægidam* en un verso de Nevio citado por Cicerón en vez de la habitualmente aceptada *algidam* produce mucho más sentido. *Ægidam* es, de hecho, la lección de algunos manuscritos y además con esta lectura tendríamos un canónico verso en saturnios.

Palabras clave — Cicerón, Nevio, saturnio, métrica, latín, literatura

A FREEZING OR A HORRID NAEVIUS IN CICERO?

Abstract — Reading *Ægidam* in a Naevian verse quoted by Cicero rather than the usually accepted *algidam* provides much greater sense. In fact, *Ægidam* is the *lectio* of some manuscripts and this reading would provide a canonical line in Saturnian meter as well.

Keywords — Cicero, Naevius, Saturnian meter, metrics, Latin, literature

AL TRATAR DEL hiato en su *Orator* aduce Cicerón (or. 45.152) con un simple «como Nevio» (*ut Nævius*) un verso que en la mayoría de las ediciones — así, por citar ilustrativamente un solo ejemplo cercano, Tovar y Bujaldón (1967: 63) — es presentado como *uos, qui accolitis Histrum fluuuium atque algidam*. Este texto junto con otros ejemplificaría según *ibidem* Cicerón el abuso del hiato (*sæpe hiabant*) para cuadrar el verso (*ut uersum facerent*), de modo que los diversos editores suelen coincidir en señalar un hiato entre *qui* y *accolitis* (así igualmente Tovar & Bujaldón 1987: 129 n5). El mismo verso es por lo general asignado a una obra dramática. Ribbeck (1897: 17 *fragm.* XII: *Vos qui adcolitis Histrum fluuuium atque álgidam*), por ejemplo, colocaba el verso en la sección de *Incerti nominis reliquiæ* de Nevio, mientras que Warmington (1936: 122 *fragm.* 23: *Vos qui adcolitis Histrum fluuuium atque algidam*), aduciendo un remoto pasaje de Eurípides (*Iph. Taur.* 1422), atribuía dicho verso a la tragedia neviaña «Ifigenia» (*Iphigenia*).

Ahora bien, el verso presentaría un encabalgamiento algo extraño —o extraña sería la forma aquí de citar por Cicerón al no completar el sentido de la frase— dejando *pendens* y contra su propio *usus citandi* (Klussmann 1846: 134) un acusativo femenino *algidam* «helada, fría». Ya tempranamente algún autor apuntó que en vez de *algidam* lo que aquí se esperaría era un nombre propio, acaso uno geográfico, como citando a Meyer (probablemente H. Meyer, *M. Tulli Ciceronis ad Marcum Brutum Orator*, 1827; cf. Goeller 1838: VI n) recogiera Goeller (1838: 329: «Meyerus: 'In hac voce nomen proprium uidere latetur'»). En ese mismo verso también, por ejemplo, para Klussmann (1846: 134) «In den letzten beiden Wörtern steckt [...] eine Corruptel».

Por otra parte, algún manuscrito del «Orador» ciceroniano —así notoriamente el *Erlangensis*, un *codex mutilus*— tal como advirtiera igualmente Goeller (1838: 329: «Ecce Erl. habet *Egidam* i. e. *Aegidam*, nunc Capo d'Istria in Illyrico. Neque vero hoc probabile»; *item* Klussmann 1846: 134: «Nur der cod. Erlang. Bietet, offenbar noch corrumperter, *Egidam*») presenta para este pasaje un AEGIDAM, claramente la *lectio difficilior* pero también la que da más sentido, pues la localidad que en italiano actual es significativamente llamada *Capodistria* —y *Koper* en esloveno—, era denominada *Ægida* por los antiguos griegos y también así o similarmente por los romanos (cf. Plin. *nat.* 3.19.129: *oppida Histriae: ciuium Romanorum Agida*). El nombre esloveno o su sosias croata *Kopar* (y cf. alemán *Gafers*) es un calco del topónimo helénico, como lo son también los diferentes *Capris*, *Caprea*, *Capre* o *Caprista* —del que por nueva etimologización podría proceder el actual *Capodistria*— es decir, la isla era una de las tantas «cabrera», denominación bajo la cual en la Antigüedad solían conocerse «determinadas islas de pequeñas dimensiones [...] como lugar de aprovechamiento de pastos para rebaños de cabras» (Alfaro 1998: 863), práctica que dejó una amplia huella en la toponimia: *Ægila*, *Ægimuros*, *Ægusa*, *Cabrera*, *Capraia*, *Capraria*, *Caprera*, *Capri*, *Egina*... (cf. Alfaro 1998: 874–876). Se sabe que la actual *Koper* fue otrora, en efecto, una pequeña isla. Claro que el detalle que más nos interesa ahora es el geográfico, por remitir *Ægida* a la región histórica o

danubiana, lo que eliminaría el enojoso *suspense* del verso citado y le confiere una integridad coherente y un sentido cabal y pleno al verso.

Ahora bien, la restitución del *Ægīdam* de una de las lecciones de los manuscritos en vez del *algīdam* de otros supone también un cambio en la métrica del verso constituyendo sorprendentemente la nueva lectura un *perfecto* saturnio: *uós, quī ac-có-li-tis Hīs-trum || flū-ū-um at-que Æ-gí-dam* y, por cierto, *pace* Cicerón — para cuya rígida mentalidad métricamente cuantitativa el saturnio debía de resultar un perfecto arcano — sin hiatos.

Incluso concediendo a Costa (2000: 67) que «la diatriba sulle origine e sulla struttura del saturnio è probabilmente destinata a durare in eterno» y siendo conscientes de que en nuestras ciencias inexactas la demostración definitiva es objetivo muy arduo de alcanzar, creemos legítimo convenir que hay una forma segura — quizá la única o al menos, digamos, canónica — del verso básicamente conocido como *saturnio* y también llamado *faunio* según Mario Victorino (6.138–139 Keil: *uersus cui prisca apud Latium ætas tamquam Italo atque indigenæ saturnio siue faunio nomen dedit*; cf. Varrón *ling.* 7.36: *faunei, dei Latinorum [...] hos uersibus quos uocant saturnios in siluestribus locis traditum est solitos fari futura*; Festo 432 Lindsay: *uersus quoque antiquissimi quibus Faunus fata cecinisse hominibus uidetur, Saturnii appellatur*). Hace casi un siglo Lindsay, quien publicó más de un estudio sobre el tema, advertía: «The saturnian Metre has evoked almost as many monographs and magazine–articles as there are extant lines, but even yet no agreement has been reached on the most elementary point at all» (Lindsay 1922: 8). No es evidentemente nuestro objetivo aquí exponer, siquiera sea sumaria y acriticamente, una relación de todos los numerosísimos trabajos — ya no «casi tantos», como decía Lindsay (*almost as many*), sino actualmente muchos más que los versos saturnios supérstites — dedicados a intentar explicar la estructura del saturnio, como tampoco es nuestro objetivo realizar una exposición historiográfica de todo lo recogido en los comentarios de los numerosos editores del *Orator* de Cicerón o eventualmente de Nevio. Así pues, pasando por alto muchos trabajos

célebres y meritorios (Koster 1929; Luiselli 1967...), haremos sólo cursoria mención de la última tentativa que por reciente y extensa acaso merezca la pena citarse: la de Mercado (2012), quien propone una base acentual pero con una estructura tan excesivamente flexible o, si se quiere, tan excesivamente compleja —máxime para un verso de origen popular— que parece inverosímil pudiera ser seguida por un poeta que no fuera al tiempo un expertísimo metrólogo con mentalidad computacional, algo apenas cónsono con un verso de extracción popular y sin duda practicado en sus orígenes por gente con buen oído pero iletrada.

En todo caso, si bien tradicionalmente la estructura del saturnio se presenta como no dilucidada, esto podría ser más bien un asunto de inercia académica, una inercia que arranca de la época clásica de la literatura romana, cuando, hasta los tuétanos imbuidos de la métrica cuantitativa helénica, el patrón de aquel ya no era identificado o entendido por los tratadistas. En todo caso, no puede razonablemente negarse que en *el* saturnio o al menos *uno* de los saturnios, el más clásico o «tipo A» (*A-type*) para Lindsay (1893b: 307), encontramos sin dificultad una bien reconocible y típica secuencia sílabo-tónica de trece unidades con una cesura tras la séptima sílaba: $\acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}}$ $\acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}}$; o más sencillamente y valiendo $\acute{\text{u}}$ por «sílabo tónica» y s por «sílabo átona»: $\acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}}$ $\acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}} \text{ } \acute{\text{s}}$, tal como ya fuera básicamente descrito por Thurneysen (1885) tras decidirse abiertamente por su base acentual (1885: 47: «Der Saturnier ist nach dem Wortaccent gebaut»), estableciendo este autor como esquema básico ideal (1885: 50: «als ideale Urschema») un patrón $\acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}}$ $\acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } | \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}} \text{ } | \text{ } (\acute{\text{u}}) \text{ } \acute{\text{u}} \text{ } \grave{\text{u}}$, propuesta en su día secundada por Lindsay (1893a/b), quien, tras aceptar esencialmente la estructura que Thurneysen estableciera (1893a: 168), realizó a su vez diversas comprobaciones y matizaciones (1893b).

Tal patrón conceptual además contaba en principio —pues siempre cabe la posibilidad de que de modo individual un autor rompa voluntariamente la norma por afán estilístico—, con una serie de aditamentos formales, como la imposibilidad de sinalefa entre la séptima

y octava sílabas, separadas por una estricta cesura. Debe notarse el detalle de que en ningún ejemplo razonablemente seguro falta la cesura tras la séptima sílaba correspondiendo al lugar más próximo al centro, cual suele ser lo habitual, pero más cerca del final que del principio, lo que también resulta ser tipológicamente lo más común en los esquemas rítmicos o métricos. En esos mismos ejemplos de saturnios asaz seguros parece claro el uso relativamente frecuente de la licencia de consonantizar /i/ y /u/ e incluso /e/ antevocálicas y también la de hiatos (que notamos «|»») en los lugares métrica-mente oportunos. La escasez de instancias, a falta de un análisis más exhaustivo, no permite determinar si la regla que en latín clásico prescribía posición acentual para la sílaba precedente a la enclítica *-que*, era asimismo operativa en época arcaica. Sin embargo, algunos escasos pero tentadores ejemplos en los versos conservados como saturnios sugieren el mantenimiento de la acentuación como palabra independiente en estos casos. Así, por ejemplo y notando con «·» la separación silábica, en Nevio: || *bél·lique!* *inértes* (Macrobio 6.5.9); || *mág·nī·que!* *At·lán·tes* (Prisciano 2.198 Keil), *sé·se·que ē·i pe·rí·re* || *má·uo·lunt i·bí·dem* (Festo 418 Lindsay); || *ués·tem·que ci·tró·sam* (San Isidoro *or.* 19.22.20).

En consecuencia el *canónico* saturnio debía de presentar una serie de condicionantes sílabo-tónicos, los cuales, por cierto, son probablemente los más frecuentes en las prácticas literarias de las diversas culturas del planeta, una vez que las métricas basadas, como la griega, en la cantidad silábica —en definitiva: en si la sílaba es abierta o trabada— son, al parecer, más bien excepcionales. La aceptación de una base sílabo-tónica para un verso de origen popular como el saturnio no puede sorprender a nadie a estas alturas del s. XXI, pues como bien hubo observado Torre (2010: 240): «El verso popular es siempre rítmico antes que métrico, o dicho de otra manera, es silábico-acentual antes que cuantitativo». Incluso ya según Servio el saturnio era para algunos puramente rítmico (*ad georg.* 2.385: *carminibus Saturnio metro compositis, quod ad rhythmum solum uulgares componere consuerunt*). La incompreensión por parte de los propios

romanos de época clásica se manifiesta en excesos como el atribuido al metrólogo Cesio Baso cuando este asegura que se equivocan quienes piensan que el saturnio era de origen itálico y no griego (6.265 Keil: *de saturnio uersu dicendum est, quem nostro existimauerunt proprium esse Italicæ regionis, sed falluntur: a Græcis enim uarie et multis modis tractatus est*; cf. Mario Victorino 6.139 Keil), definiendo además este mismo autor, como tantos otros, el saturnio en términos cuantitativos (6.266 Keil: *saturnius constat ex hiponactei quadrati iambici posteriore commate et phallico metro*).

A esta interpretación por la mayoría de los antiguos en clave helénizante se añaden colateral y consecuentemente otros obstáculos para alcanzar la comprensión de la verdadera naturaleza del saturnio: designadamente las notables divergencias existentes a veces entre los versos conservados como saturnios por las fuentes antiguas, una circunstancia debida principalmente a cuatro factores:

- A la general causa de los habituales errores en la transmisión textual, máxime para asuntos tan antiguos y proclives a la deturpación.
- Específicamente a la particular prosodia del latín arcaico.
- Singularmente a la citada errónea intelección cuantitativa de la estructura del verso por parte de los antiguos.
- O, más singularmente aun, a la reescritura en clave cuantitativa de antiguos saturnios.

Comenzando por el final digamos que a este último respecto y a propósito de la obra épica de Livio Andronico comenta, por ejemplo, Courtney (1993: 46): «not too long after Ennius, his establishment of the hexameter became so dominant that Livius was rewritten from Saturnians into that metre [...] Charisius and Festus take care to quote the original *Odussia* as *Odyssia uetus*». Se trata, en efecto, de un veces llamado *Liuius refictus* (Courtney 1993: 45–46), un Andronico —diríamos hoy coloquialmente— *tuneado*, capaz de presentar hexámetros dactílicos tan *virgilianos* cual este *cum sōcios nostros mandisset impiūs Cyclops* que con el encabezado *Liuius tamen in Odissia* recoge Prisciano (2.419 Keil). También en relación a algunos versos de las dos magnas epopeyas de Andronico y Nevio —pues cabe al respecto

recordar con Luque (2010: 113) que el saturnio «se especializó en la expresión poética más elevada» — señala Lindsay (1893: 156) su inconfundible forma de hexámetro dactílico motivado porque «These books, at any rate the former, were used as school-books for the Roman boys, and were likely simplified for this purpose by being paraphrased in a more familiar metre than the Saturnian [...] For all that, it often seems quite within the bounds of possibility by a slight change to restore the original Saturnian line». Así pues, hay que tener en cuenta que, en efecto, buen número de los saturnios que hemos conservado, aparte de aquellos reconvertidos en hexámetros dactílicos, podría responder en realidad a los llamados *exempla ficta* o «ejemplos inventados» elaborados —o reelaborados— por los propios gramáticos o metrólogos antiguos cuando intentaban explicar la naturaleza del saturnio y, puesto que ellos no podían concebir una estructura métrica que no tuviera por base, como sucedía en la poesía helénica, la cantidad o, mejor, *calidad* silábica, es fácil imaginar los *monstruos* métricos engendrados. El reconocimiento de los verdaderos saturnios ha de hacerse, pues, atendiendo a la identificación de sus autores y analizando severísimamente la forma de citación y la fiabilidad de la fuente.

Todas aquellas eventuales antiguas variaciones en los saturnios y deturpaciones en su transmisión no evitan, sin embargo, el reconocimiento de al menos un modelo claramente reconocible con el que operar ante un verso como, por ejemplo, *uí-rum mí·hi Ca·mé·na* || *ín·se·ce uer·sú·tum* el verso muy probablemente inicial —detalle favorable a su mejor preservación— de «La Odisea» de Andronico y testimonio bien significativo, pues Gelio (18.9.5) a propósito de la forma *insece* comenta que maneja una edición verdaderamente antigua: *offendi enim in bibliotheca Patrensi librum ueræ uetustatis Liuii Andronici, qui inscriptus est Odyssea, in quo erat uersus primus cum hoc uerbo sine u littera*. Y parecidamente podría decirse de otros versos del mismo Livio Andronico cuales, en alfabético orden, *á·pud núm·fam!* *At·lán·tis* || *fí·liam Ca·lup·só·nem* (Prisciano 2.210 Keil); *í·bi má·nens se·dé·to* || *dó·ni·cum ui·dé·bis* (Carisio 1.197 Keil); *pár·tim!* *ér·rant, ne·quí·nunt* ||

Gré-ci-am re-dí-re (Festo 160 Lindsay); *sánc-ta pú-er Sa-túr-ni* || *fi-li-a re-gí-na* (Prisciano 2.232 Keil); *sí-mul duó-na* | *e-ó-rum* || *pór-tant ad ná-uis* (Festo 482 Lindsay); *tú-que mí-hi nar-rá-to* || *óm-ni-a di-sér-tim* (Nonio 819 Lindsay) o *ú-trum gé-nuā* | *am-plóc-tens* || *uír-gi-nem* | *o-rá-ret* (Diomedes 1.384 Keil; uide Warmington 1936: 32 fragm. 19).

También en el caso de Nevio un buen número de versos atribuidos o no expresamente a su segura obra escrita en saturnios, «La Guerra Púnica» (*Bellum Pœnicum*), presentaría el canónico esquema sílabo-tónico: *é-i ué-nit in mén-tem* || *hó-mi-num for-tú-nas* (Prisciano 2.199 Keil); *é-ius mén-tem for-tú-na* || *fé-ce-rat qui-é-tem* (Prisciano 2.243 Keil); *fé-runt púl-cras cre-tér-ras* || *áu-re-as le-pís-tas* (Mario Victorino 6.139 Keil; Cesio Baso 6.266 Keil; Plocio Sacerdote 6.531 Keil); *flén-tes ám-bæ a-be-ún-tes* || *lá-cri-mis cum múl-tis* (Servio de Daniel *ad Æn.* 3.10); *ís-que sú-sum* | *ad cæ-lum* || *sús-tu-lit su-ás res* (Nonio 167 Lindsay; nótese *suás res*); *mág-næ mé-tus tu-múl-tus* || *péc-to-ra pos-sé-dit* (Nonio 315 Lindsay: *possidit*); *nó-uem Ió-uis con-cór-des* || *fi-li-æ so-ró-res* (Cesio Baso 6.266 Keil; Mario Victorino 6.139 Keil); *pá-trem sú-um su-pré-mum* || *óp-tu-mum* | *ap-pél-lat* (Varrón *ling.* 7.51); *póst-quam á-uem as-pé-xit* || *ín tem-plo* | *An-chí-sa/ sá-crā* | *ín mén-sa Pe-ná-tium* || *ór-di-ne po-nún-tur* (Valerio Probo *ad ecl.* 6.31; nótese *ín templo*); *quám cum stú-pro re-dí-re* || *ád suos po-pu-lá-ris* (Festo 418 Lindsay; nótese *ád suos*); *sánc-tus Ió-ue prog-ná-tus* || *Phý-ti-us A-pól-lo* (Macrobio *sat.* 6.5.8; así con grafía modernizada *Phytius* por probablemente *Putius* Blänsdorf 1995: 53 fragm. 24.2); *scó-pas át-que uer-bé-nas* || *ság-mi-na sump-sé-runt* (Festo *apud* Paulo 425 Lindsay); *sí-mul á-lijus a-lijún-de* || *rú-mi-tant in-tér se* (Festo 332 y Paulo 333 Lindsay; para *intér se* véase Lindsay 1893a: 142); *uí-rum práe-tor ad-ué-nit* || *áus-pi-cat aus-pí-cium* (Nonio 751 Lindsay) etc. También la misma estructura es reconocible sin dificultad en el verso *flé-rent dí-uæ Ca-mé-næ* || *Né-ui-um po-é-tam* que según Gelio (1.24.2) formara parte del epitafio de Nevio.

Al margen, al parecer, del *Bellum Punicum* el saturnio se asocia al nombre del poeta Nevio por una conocida anécdota. Nuestro poeta le habría dedicado este versito a la poderosa familia de los Metelos: *fato Metelli Romæ fiunt consules* o «los Metelos llegaron a cónsules

romanos por voluntad de los hados» y también «por desgracia para Roma unos mercenarios llegaron a cónsules», pues aquí hay un juego de palabras con el doble valor del ablativo *fato* «por el hado» y «fatalmente, fatídicamente» y quizá también con un *Romæ* (o en su caso *Romāi*) legible tanto como genitivo, locativo o dativo y aún, como ya vieran Mattingly (1960) o Peruzzi (1997), con el nombre de los *Metelli*, el cual en su acepción como nombre común —esto es, *metellus*— significaba «mercenario» (Festo 132 Lindsay: *metelli dicuntur in lege militari quasi mercennarii*). El verso aparece tal cual en la fuente, pues conservado sólo por el comentarista Pseudo-Asconio: *dictum facete et contumeliose in Metellos antiquum Nævii est «fato Metelli Romæ fiunt consules», cui tunc Metellus consul iratus uersu responderat senario hypercatalecto, qui et Saturnius dicitur: «dabunt malum Metelli Nævio poetæ» (ad Verr. 1.10.29)*. Aunque según algunos aquella nevíana ironía podría resultar ser la deformación de un saturnio canónico —así Gratwick (2008: 162): «cited as a senarius, but possibly a saturnian»— forzando una sílaba más —como, por ejemplo, *fá-to fí-unt Ro-má-i|| cón-su-les Me-tél-li*— autores como Lindsay (1893a: 155) ven aquí «an iambic senarius from one of his dramas».

El versículo de Nevio fue superado en gracejo por otro de los aludidos Metelos, quienes, como se mencionó, respondieron con un verso igualmente anfibológico pero certeramente amenazador y este sí métricamente un saturnio clásico, a saber, *má-lum dá-bunt Me-tél-li|| Ná-ui-o po-é-tæ* o «Al poeta Nevio los Metelos darán... una manzanita/declararán su amor» o «darán... su merecido», donde juégase con el acusativo *mālum* «manzana, manzano» y *mālum* «mal, daño, castigo», lo que, por cierto, casi bastaría para probar que el metro saturnio no estaba regido por la cantidad silábica. Verso este sí garantizado por muchas y coincidentes fuentes que lo ponen precisamente como ejemplo de saturnio, pues aparte de que esta vez el citado Pseudo-Asconio es sí explícito al respecto (215 Stangl: *senario hypercatalecto, qui et Saturnius dicitur*), también los demás citadores no sólo dan concordantemente el mismo verso, sino que además de modo expreso lo incluyen bajo la entrada correspondiente al metro

saturnio: Mario Victorino (6.139 Keil), Cesio Baso (6.266 Keil *bis*), Atilio Fortunaciano (6.294 Keil), Terenciano Mauro (6.400 Keil) y Plocio Sacerdote (6.531 Keil). Además, por suerte la variación en la transmisión de este verso es mínima y no altera la estructura del verso: una transposición *dá·bunt má·lum* en Fortunaciano, Mauro y el Pseudo-Asconio, secuencia preferida por Lindsay (1893a: 155) porque «agrees with the usual practice of alliteration» (*malum Metelli*).

Aunque Blänsdorf (1995: 415 *fragm.* 6) recoge bajo el lema *ex tabulis triumphalis* y entre los *incertorum uersus* un *súm·más ó·pes qui ré·gum|| ré·gi·as re·fré·git*, este no sólo debe de ser un saturnio sino además neviano, tal como justificaría el contexto de Diomedes (1.512 Keil): *saturnium in honorem dei Nævius inuenit addita una syllaba ad iambicum uersum sic: «summas opes qui regum regias refregit»*. Igualmente el correspondiente pasaje de Fortunaciano (6.293–294 Keil), amén de cifrar su etimología en la ciudad etrusca de Saturnia (cf. *item* 6.283 Keil), confirmaría tanto el hecho de tratarse de un saturnio como su autoría neviana: *saturnio metro primum in Italia usi. Dictum autem a Saturnia, urbe uetustissima Italiae, et hic uersus obscurus quibusdam uidetur, quia passim et sine cura eo homines utebantur, maxime tamen triumphaturi in Capitolio tabulas huius modi uersibus incidebant, [id est sic] «summas opes qui regum regias refregit»; habet autem in prima parte iambicon dimetron catalecticon, in secunda trochaicon dimetron brachycatalecton, quod et ithyphallicum diximus, ut «dabunt malum Metelli Nævio poetæ»*.

Naturalmente, en el análisis de los seguros o más probablemente auténticos y no *ficti* saturnios es también menester, como anticipábamos, atender a la especial prosodia de la época arcaica y a los posibles errores banales en la transmisión. Así, por poner un ejemplo que valdría para ambas contingencias, este verso del *Bellum Pænicum* de Nevio conservado en el libro 15 del *De uerborum significatione* de Festo: *summe deum regnator, quianam genus isti?* (Festus 306 Lindsay), podría explicarse, como ya pensara Escalígero, por una sencilla corruptela (*genuisti*) con también la correspondiente consonantización

(ora *quíá·nam ge·nu·ís·ti* ora *quí·a·nam ge·núís·ti*): *Súm·me dé·um reg·ná·tor* || *quíá·nam ge·nu·ís·ti*.

Por último, no se nos oculta que en el mismo lugar Cicerón (*or.* 45.152) asocia nuestro verso a otro también neviano con la misma crítica antihiática: *quam numquam uobis Grai atque barbari* y que además lo hace mediante un *ibidem*, lo que sugiere que se encontraba en la misma obra, verso que, sin embargo, al menos en la forma transmitida, no se deja reducir a un canónico saturnio, lo que constituiría una objeción a nuestra tesis.

En suma, con un *uós*, *quí ac·cò·lī·tis Hīs·trum* || *flú·ui·um at·que Æ·gí·dam* perdemos una *algidam* sin sentido pero quizá recuperemos un nuevo fragmento del *Bellum Punicum* de Nevio ganando así un nuevo testimonio de aquel metro calificado de «horrendo» o «es-peluznante» —o «desastrado, descuidado» como nos sugiere el siempre acertado revisor anónimo de este trabajo—, por el helenizadísimo Horacio (*epist.* 2.1.157–158: *sic horridus ille / defluxit numerus Saturnius*), una obra aquella en la que, como vimos (*optimum!* *appellat; susum!* *ad; templo! Anchisa...*), ciertamente no faltaban hiatos, pero cuya vetusta métrica Cicerón (cf. *sen.* 54: *quam gaudebat bello suo Punico Punico Nævius!*) debía de conocer, sin embargo, mucho peor que su contenido.

REFERENCIAS

- ALFARO GINER, C. (1998) «Lo spazio destinato al pascolo sulle coste del Mediterraneo: il caso delle 'isole delle capre'», en M. Khanoussi, P. Ruggeri & C. Vismara (curr.), *L'Africa romana. Atti del XII convegno di studio*, Sásari, Editrice Democratica Sarda, 3 vols., 863–877.
- BLÄNSDORF, J. (1995) *Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum præter Ennium et Lucilium*, Stuttgart/Leipzig, Bibliotheca scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana.
- COSTA, G. (2000) *Sulla preistoria della tradizione poetica italiana*, Florencia, Leo. S. Olschki Editore.
- COURTNEY, E. (1993) *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford, Oxford University Press.

- GRATWICK, A. S. (2008) «The satires of Ennius and Lucilius», en P.E. Easterling & E.J. Kenney (eds.) *The Cambridge History of Classical Literature. II Latin literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 156–171.
- GOELLER, F. (1838) *M. Tulli Ciceronis ad Marcum Brutum Orator*, Leipzig, In Libraria Caroli Cnobloch.
- KEIL, H. (1855–80) *Grammatici Latini*, Leipzig, Teubner, VII col.
- KLUSSMANN ZU RUDOLSTADT, E. (1846) «Einige Verbesserungsvorschläge», *Archiv für Philologie und Paedagogik* 12.1, 134–136.
- KOSTER, W. J. W. (1929) «Versus Saturnius», *Mnemosyne*, 57.3/4, 267–346.
- LINDSAY, W. M. (1893a) «The Saturnian Metre. First Paper», *American Journal of Philology* 14.2, 139–170.
- (1893b): «The Saturnian Metre. Second Paper», *American Journal of Philology* 14.3, 305–334.
- (1922) *Early Latin Verse*, Oxford, At the Clarendon Press.
- (1964) *Nonii Marcelli de compendiosa doctrina libros xx*, Hildesheim, George Olms Verlagsbuchhandlung, 3 vols. [= 1903].
- (1997) *Sexti Pompei Festi de verborum significatu quae supersunt sum Pauli epitome*, Stuttgart/Leipzig, Teubner [= 1913].
- LUISELLI, B. (1967) *Il verso saturnio*, Edizioni dell'Ateneo, Roma.
- LUQUE MORENO, J. (2010) «*Gallias Caesar subegit* o *Caesar Gallias subegit?*», en A. Moreno (coord.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 113–126.
- MATTINGLY, H. B. (1960) «Naevius and the Metelli», *Historia* 9.4, 414–439.
- MERCADO, A. (2012) *Italic Verse. A Study of the Poetic Remains of Old Latin, faliscan, and Sabellian*, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck Bereich Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- PERUZZI, E. (1997) «*Dabunt malum Metelli*», *La Parola del Passato* 52.2, 105–120.
- RIBBECK, O. (1897³) *Scenicæ Romanorum poesis fragmenta. Volumen I. Tragicorum fragmenta*, Leipzig, Teubner.
- STANGL, Th. (1909) *Pseudoasconiana. Textgestaltung und Sprache der anonymen Scholien zu Ciceros vier ersten Verrinen*, Paderborn, F. Schöningh.
- THURNEISEN, R. (1885) *Der Saturnier und Sein Verhältniss Zum Späteren Römischen Volksverse*, Halle, Max Niemeyer.
- TORRE, E. (2010) Reseña de J. Luque Moreno, *Versus quadratus*, *Rhythmica* 8, 239–242.
- TOVAR, A. & BUJALDÓN, A. B. (1967) *Marco Tulio Cicerón. El orador*, Barcelona, Ediciones Alma Mater.
- WARMINGTON, E. H. (1936) *Remains of Old Latin II. Livius Andronicus, Naevius, Pacuvius and Accius*, Londres/Cambridge (Mass.), The Loeb Classical Library.